6. *Peanut*, 2024

De forma extraordinaria, esta fotografía nos permite volver a contemplar a Peanut treinta y un años después de que Lixenberg lo fotografiara por primera vez. Con sus abundantes pecas y su expresión seria, sigue recordando al muchacho de 1993. Han pasado, claro está, tres décadas. El tiempo ha dejado sus huellas, y la cámara es tal vez la mejor herramienta de la que disponemos para registrarlas y descifrarlas.

El nacimiento del cabello de Peanut ha retrocedido y ahora está prácticamente calvo, si bien se ha dejado crecer una barba en la que ya despuntan algunas canas. Tiene arrugas profundas en el entrecejo y la frente. La cámara de gran formato de Lixenberg, de 4 × 5 pulgadas, no solo capta estos detalles con gran precisión, sino que también requiere que fotógrafa y protagonista se entiendan y colaboren para conseguir un buen retrato.

Dana Lixenberg American Images

Se requiere paciencia por ambas partes mientras se prepara la toma. Y en esta ocasión, el propio proceso de montar el trípode, por ejemplo, permite a Lixenberg conectar con sus protagonistas, animándolos a abandonar el personaje que han construido para los demás y a centrarse en el momento presente. Sobre su proceso de trabajo, Lixenberg ha explicado: «Me interesa menos el personaje que alguien quiere proyectar que descubrir qué le está pasando realmente a esa persona en el momento del encuentro».

Dana Lixenberg American Images